

## **Cómo mi Adiestramiento Como Psicólogo ha Influido en mi Trabajo Como Artista**

Hiram Montalvo

*“La imaginación es una realidad síquica. Blake, Yeats y otros le han visto como un flujo divino, una fuerza revolucionaria y transformadora que regenera la vitalidad”. (Shawn McNiff, Art as Medicine)*

Al encontrarme con el planteamiento de cómo mi adiestramiento como psicólogo ha influido en mi trabajo como artista, mi primera reacción fue: este planteamiento está al revés, porque yo he sido artista desde que nací (por genética), pero como psicólogo tuve que adiestrarme formalmente. Esto no implica que no haya recibido también adiestramiento como artista, pero la inclinación y la sensibilidad para ese tipo de actividad me llegó de fábrica por el lado materno y comenzó a manifestarse desde la cuna. Todo lo que pudiera marcar la superficie, ya fuese con color o raspando, lo utilizaba para crear símbolos en los muebles, paredes, pisos y papeles.

Mi primer acercamiento a la psicología ocurrió también muy temprano, cuando contaba apenas 13 o 14 años de edad, a través del contacto con mi hermano Braulio, cuyo trabajo como psicólogo algunos de ustedes conocen. La interpretación de sueños, la terapia familiar y otros temas relacionados a la psicología llegaron a mí por medio de la interacción con él.

Otros descubrimientos afines fueron filosofías como el Taoísmo, el Budismo Zen y la poesía Haiku, todos parte de la cultura oriental y todos conceptos que arrojan luz o apuntan hacia el orden subyacente a las cosas; ese misterioso hilo que atraviesa el corazón de la vida en toda su magnitud.

Por consiguiente, desde los inicios de mi carrera como artista, la forma de abordar el material que producía, venía

dotada de: primero, **una capacidad de observación del fenómeno que no era puramente personal** (primera aportación de mi adiestramiento como Psicólogo). Me involucraba con la presencia de los elementos inconscientes o espontáneos más que con aquellos concientes o intencionales. De ahí: segundo, **el respeto por la manifestación que se presenta a través de la obra** y tercero, **el establecimiento de diálogo entre sus partes**. Para mí las imágenes no son vistas como proyección de una mente individual, sino como producto de un proceso de **interacción y filtración** en que mi mente y cuerpo sirven como cedazo para el arribo de las mismas.

Otra aportación del Psicólogo a mi trabajo como artista la ilustra: cuarto, **la capacidad para el análisis y la observación minuciosa de la información recibida**. En el tipo de trabajo del artista que respeta el elemento espontáneo, el encuentro con formas inesperadas y los hilos conductores que los unen, conlleva algún nivel de conciencia que ha sido ayudado por la mente observadora y analítica del psicólogo. Aún así cuando pinto, por más atento que pueda estar al proceso y al producto final, en muchas ocasiones, no es hasta meses o años más tarde que encuentro la conexión entre ciertos elementos de la obra y algún evento en mi vida, o en la vida del colectivo. (Para ilustrar esto, les presento y comento la obra *La Ofrenda* y también la miniatura *Con la Corriente*).

Debo admitir que durante los años de mi adiestramiento universitario como Psicólogo, el respeto por los aspectos intuitivos y espontáneos de la condición humana no era visto con muy buenos ojos. Había entonces, y quizás es importante que persista, una insistencia en ser estrictamente científico y, como me indicaron cuando quise hacer una tesis sobre intuición y diseñar un instrumento para medirla: “ya eso lo había hecho Jerome Kagan de la Universidad de Harvard,

por consiguiente para mí sería un ejercicio fútil". Este decepcionante inicio me llevó por una serie de senderos (internos y externos) donde reinaba algo de insatisfacción y la sospecha de que para mí, el camino debería ser guiado por la intuición independientemente de la conveniencia.

Entiendo que ahora es importante que les narre una experiencia acontecida durante 1957 cuando yo tenía 10 años de edad. Un domingo cualquiera, de esos en que la familia salía a almorzar fuera, nos detuvimos a ver los nuevos modelos de automóviles Chrysler cuyas facilidades eran entonces en Puerta de Tierra. Allí mi padre, mi hermano Edwin y yo contestamos una serie de preguntas para un concurso mediante el cual, el que más se acercase al precio correcto al adjudicarlo a veinte piezas de vehículos Chrysler, se ganaba un automóvil. Yo, a pesar de que aún hoy día no conozco nada sobre piezas de autos, me sentí guiado por una fuerte sensación de que de algún lugar me iban a llegar los precios correctos y de que yo sería el ganador del codiciado automóvil. Meses más tarde, mi familia insistía con fastidio en que ya todo eso había pasado y que yo me debería olvidar del bendito concurso, pero en mi corazón o en algún espacio cercano al estómago, yo **reconocía** (sabía) que me había ganado el auto. Un buen día se recibió en la casa una llamada telefónica confirmando mi sospecha y estableciendo para siempre esa absoluta confianza que todavía sostengo cuando siento las cosas en ese espacio particular de mi cuerpo o quizás de mi energía total. Hablo de energía porque simpatizo con los conceptos y teorías de la física cuántica y sé que lo único que cambia es la forma. Es desde ahí, desde ese lugar común que he abordado mi vida como ser humano, como Psicólogo y como Artista, dando siempre un lugar de preferencia a mi intuición.

Volviendo al adiestramiento oficial como Psicólogo, vale señalar que: cinco, **la atención al comportamiento no verbal** ha sido otra aportación de éste a mi tarea como Artista. Debo

admitir que tanto esta tendencia como la confianza en la intuición y en el elemento espontáneo han sido utilizados por el artista con una libertad que el psicólogo no pudo desplegar. Del respeto por este aspecto de mi experiencia ha surgido la identificación de conocimiento premonitorio de algunos sucesos y lugares en mi vida. Permítanme compartir con ustedes un pequeño escrito que utilicé como introducción al libro de obras en miniatura que publiqué en el 2002 en mi libro *Joyas, Miniaturas de Hiram Montalvo* :

Hace alrededor de veintiún años me senté a describir lo que en algún nivel muy íntimo entendía que era la esencia de mi pintura. Hoy, revisando nuevamente aquellos papeles, reconozco que perdura en mi trabajo la misma esencia a pesar de los cambios que pueda haber sufrido su forma. Mi consigna durante los treinta años que he estado pintando (independientemente de los conocimientos adquiridos y del ejercicio de la técnica) ha sido la lealtad al elemento espontáneo. Es allí donde he descubierto la libertad para accesar información que en ocasiones no comprendo pero que de algún modo (con el tiempo y con la ayuda de los espectadores) me es dado entender o al menos atisbar.

Si miran con detenimiento algunas de las que se encuentran en este pequeño libro, habrán de notar que en ellas aparecen seres bien definidos junto a otros menos definidos o casi imperceptibles. Tal parece que habitan en otra dimensión menos visible, o que están en proceso de materialización o de sutilización, o que pertenecen a otro tiempo aunque aparecen dentro del mismo espacio.

Más interesante aún, si muestran el trabajo a otros o lo miran en futuras ocasiones, éste se encarga de alterar la percepción de aquellas formas que originalmente descubrimos, ofreciéndonos fácil acceso a otras posibilidades.

Existen entre mis obras cuatro piezas (dos de ellas miniaturas aquí incluidas) y dos de formato grande (no incluidas) que han ido más allá del juego de la percepción y me han señalado a eventos de mi vida futura. Las miniaturas tituladas *El Instante Sagrado* y *Con la Corriente* me han regalado acceso anticipado a dos montes sagrados: uno de ellos en la cordillera Sangre de Cristo en Nuevo Méjico (pintado un año antes de visitarlo) y el otro el Monte Cook en Nueva Zelandia pintado siete años antes de conocerlo. Las dos montañas son picos nevados o montes blancos como lo es el significado de mi nombre, **Montalvo o Monte Albo**.

Parece un tanto absurdo que un jíbaro del trópico haya tenido experiencias íntimas con dos montes nevados, pero la realidad es muy amplia, tan amplia como el cosmos.

Las otras dos piezas de las que hago mención tituladas *El Ángel* y *La Ofrenda* surgen con quince años de separación entre ellas. La primera me anunció la muerte de mi madre en 1987 y en la segunda retraté sin saberlo un evento similar (para algunas personas) al de las Torres Gemelas de Nueva York. Esta pieza la pinté seis meses antes del suceso en cuestión.

Ustedes se preguntarán: ¿Y qué importancia tiene eso? En realidad no lo sé; pero siento que apunta

hacia algo que deseo compartir con ustedes, los que han tomado en sus manos este librito.

Por último deseo confesar que la intuición o el respeto absoluto por aquello que habla mi corazón, (que a veces parece estar en la boca del estómago y otras veces en otra parte de mi cuerpo) ha sido la brújula de mi vida desde niño. Allí puedo reconocer mi lugar como eslabón en el caos y en el orden de las cosas y mi permanencia en la energía que se transforma segundo a segundo, día a día, en otra manifestación más de la vida; la gran **Señora Vida** presente en todo lugar, en todas las formas, en cualquier universo (Montalvo, 2002, Prólogo).

A través de este corto ensayo expongo lo que para mí ha sido la esencia de la dualidad armonizada, el encuentro entre el alma y la mente, entre los ángeles y los demonios que en esta dimensión polarizada vemos como opuestos. Mediante el arte siempre será más fácil la expresión de los opuestos, la armonización del caos y la aceptación del hermafroditismo emocional que nos caracteriza como seres humanos. En el plano personal el arte ha pasado a ser el mejor de los psicólogos, mostrándome cómo se integran en un lienzo estos elementos contradictorios (que en ocasiones podrían parecer la locura misma).

En el proceso creativo todas las manifestaciones de la psiquis interactúan libremente sin juicios “a priori”. Por consiguiente, el arte nos ayuda a salir de la perspectiva oposicional y nos permite reconocer que, tanto los demonios como los ángeles, son importantes para la creación.

Los demonios podrían ser libertados de la asociación con el mal si miramos a sus ancestros en la cultura griega, la romana y otras, donde los “daimones” son figuras autónomas

pero familiares, que habitan en el humano y guían sus acciones. Son el poder divino manifestado en la acción, algo más que seres, más bien **un tipo de actividad**. Este tipo de actividad se acerca mucho a aquella que conocemos tanto en nuestro comportamiento como en el de los animales como **rituales**. Andrew Newberg, M.D. y Eugene D'Aquili, M.D., Ph.D., en su libro *Why God won't go away* apuntan al hecho de que la mente del hombre parece poseer una conciencia autónoma que es capaz de observarse a sí misma y que parece ser agudizada por conducta ritualista. O sea, que aquellos comportamientos que tienden a ser repetitivos, rítmicos o de cadencia armoniosa como los mantras, oraciones, bailes o cánticos, como los Gregorianos, sintonizan la mente a experiencias neurológicas que son de naturaleza placentera, etérea y, en ocasiones, nos lanzan a estados alterados de conciencia. Esta inexplicable unidad entre el cerebro biológico y el fenómeno etéreo de la mente, dice Newberg, es el primer aspecto de lo que se ha definido como el potencial místico de la mente. La capacidad para encontrarse con su verdadero ser o esencia, hasta el punto donde los límites entre el cuerpo y la realidad externa desaparecen para entrar en un estado de unidad total y absoluta con el todo.

Entiendo que cuando estoy pintando estoy escuchando la voz de ese ser unitario y esencial que parece ser el centro de todo. Ésta se escucha mejor en el silencio, en el espacio vacío entre un pensamiento y otro. Desde ahí es que se obtiene acceso a manera de radar a información que parece estar disponible desde un gran archivo general, que trasciende en ocasiones el fenómeno del tiempo. Es por eso que tanto religiones como otras filosofías espirituales buscan acercarse a la conciencia total o absoluta, a la mente despierta o iluminada, pues es allí donde se deshacen todas las fronteras, se nublan los márgenes entre géneros, entre cuerpo y alma,

para poder abrazar el Ying y el Yang de la vida, rindiéndonos humildemente a la totalidad de la experiencia de Ser.

## Referencias

- McNiff, S. (1992). *Art as medicine*. Boston, MA: Shambala Publications.
- Montalvo, H. (2002). *Joyas, Miniaturas de Hiram Montalvo*. Monte Albo.
- Newberg, A., D'Aquili, E. & Rause, V. (2001). *Why God won't go away: Brain, science and the biology of belief*. New York: Ballantine.
- Orloff, J. (1997). *Second sight*. New York: Warner.